



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

A

La composición cíclica de la Oda 31 L.- P. de Safo a la Luz del Papiro Florentino publicado en 1965

Autor:

Carlos Alberto Ronchi March

Revista:

Anales de Historia Antigua y Medieval

1972 - 17 Vol II, pag. 257 - 259



Artículo



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras

FILODIGITAL
Repositorio Institucional de la Facultad
de Filosofía y Letras, UBA

LA COMPOSICION CICLICA DE LA ODA 31 L.-P.
DE SAFO A LA LUZ DEL PAPIRO FLORENTINO
PUBLICADO EN 1965

por

Carlos Alberto Ronchi March

Doy a conocer aquí, como modesto homenaje al eminente maestro Alberto Freixas, un fragmento de un trabajo mayor motivado por las novedades que ha traído consigo el conocimiento del notable papiro florentino que Manfredo Manfredi publicó como *Omaggio al XI Congresso Internazionale di Papirologia*, que se reunió en Milán entre el 2 y el 8 de setiembre de 1965.

Se pueden calificar de importantes las contribuciones que este pequeño fragmento papiráceo aporta a la oda 31 L. P. (2 B. y D.) de Safo, famosa no sólo por ser uno de los más grandes poemas inspirados en la literatura mundial por el éxtasis de amor y las dolorosas turbaciones que lo acompañan, sino porque desde que su texto se conoció en 1554 merced a la publicación por Robortelli ϵ del Tratado *Περὶ ὕψους*, que lo cita por extenso, no ha cesado de maravillarse por lo que dice, y por el modo como lo dice, ni de preocupar a los filólogos por las muchas dificultades de su texto y las grandes dudas que suscita su cabal interpretación. Es sobremanera sabido, además, que el poema 51 de Catulo lo parafrasea casi línea por línea, y esta circunstancia, que en un comienzo fue considerada felicísima, porque permitió reconstruir varias lecciones dudosas del original griego, a la larga se ha revelado también peligrosa (como ha señalado muy bien Jachmann, entre otros muchos, en su artículo sobre Safo y Catulo de 1964), porque olvidada la muy diversa circunstancia y la muy distinta intención de uno y otro poema, estudiosos a veces ilustres han terminado por forzar el original griego para adecuarlo a la imitación de Catulo.

Por causa de la brevedad, me limitaré aquí a examinar dos problemas —en verdad, dos aspectos de un mismo problema— que ha suscitado el conocimiento del papiro florentino de 1965.

El texto de la obra de Safo se nos ha conservado fundamentalmente por el códice Paris, gr. 2036 del *Περὶ ὕψους*, 10, origen de nuestra vulgata actual, y además, fragmentariamente, por dos citas de Apolonio Díscolo; por otra de Plutarco, *De profectibus in uirtute*, 81 d, y por una referencia de Cramer, *Anecdota Oxoniensia*, I, 208. Esto sin referirse a las alusiones e imitaciones. Pues bien: la primera frase de la oda, en la cita del *Περὶ ὕψους*, contiene las famosas palabras *φαῖνταί μοι κῆνος ἴσος θέουσιν ἔμμεν νῆρ*, etc. En cambio en las citas que de las mismas palabras hace con fines técnicos el célebre gramático Apolonio Díscolo (*Περὶ*

ἀντωνίας), hay una variante: la primera (335a = I, 59 Schneider), para dar ejemplo de κῆνος, forma eólica del pronombre demostrativo, dice φαίνεται μοι κῆνος ἴσος θεοῖσιν; la segunda, (366 a marg. = I, 82 Schneider), para dar ejemplo del pronombre φοι, dice en cambio φαίνεται φοι κῆνος ἴσος θεοῖσιν.

¿Cuál es la diferencia entre las dos? En el primer caso se expresa aproximadamente lo que dice en latín Catulo: *Ille mi par esse deo uideatur*: en el segundo habría que traducir *ille sibi par esse deo uidetur*, es decir, ‘se siente’ o bien ‘crece’ ser feliz como un dios el hombre que está sentado frente a ti... (esto aceptando la discutible equivalencia entre el *uideor* de Catulo y φαίνομαι). La diferencia parece mínima y no lo es tanto, ya porque en el segundo caso se sugiere que el hombre ‘se siente’ igual a un dios y, piensa Gallavotti, es un sentimiento que sólo en la intimidad expresa a su amada, ya porque, desde el punto de vista formal, la lección originaria de los versos 15-16, revelada ahora por el papiro florentino, sería: *τεθ [ν ἄκην δ' ὄ] λίγω 'πιδε[ύης φα] ινομ' ἐμ' αὔτ [αι*, es decir, con palabras en este caso de Safo: (cuando te miro un instante) ‘me siento cercana a la muerte’. En otros términos, los versos finales que conservamos —lo cual no quiere decir que sean los últimos, pues otras sorprendentes revelaciones del papiro indicarían que la estrofa que parecía una absoluta innovación de Catulo (*Otium, Catulle, tibi molestum est*, etc.) podría tener también precedente en Safo—, los versos finales, digo, marcarían un nítido retorno del verso 1 hasta en el paralelismo con que está empleado el verbo φαίνομαι, y por consiguiente harían de esta oda otro ejemplo de la composición circular o cíclica (*Ringkomposition*), estudiada para la literatura griega arcaica y clásica por H. Fränkel (*Wege u. Formen frühgr. Denkens*, 1955, 71 ss.), por Van Otterlo (*Untersuchungen über Begriff... der griech. Ringkomposition*, 1944; *De ringcompositie... in de epische gedichten van Homerus*, 1948; B. A. van Groningen, *La composition littéraire archaïque grecque*, Amsterdam, 1958) y otros. Esta composición circular no es ajena a Safo, contra lo que afirma Page en general (*Sappho and Alcaeus*, 1955, 11), y para la oda 1, donde se explica mejor por la forma de plegaria del poema, la ha analizado Privitera (*Quad. Urbinati di Cult. Class.*, 1967, 4, p. 9 ss.), señalando que dentro de la estructura circular se dan los fenómenos de polaridad y progresión que ha estudiado H. Fränkel en la literatura arcaica.

Gallavotti, que desde 1942 viene defendiendo la lección φοι en lugar de μοι en el verso 1, ha creído ver en el papiro de 1965 una confirmación, sobre la base de tal estructura cíclica, de su antigua hipótesis, que resultaría interesante, pues al usarse en los dos extremos del poema el verbo φαίνεσθαι con valor reflexivo (en el final de la oda merced a la forma ἐμ' αὔται que revela ahora el papiro), opondría la extrema felicidad del amante en el v. 1 a la extrema infelicidad amorosa de Safo en el v. 16 (Gollavotti, *Par il testo di Saffo*, en *RFIC*, 1966, 257 ss.).

Por falta de espacio no puedo examinar un aspecto fundamental del poema, que resulta una de las claves para la aceptación de la forma φοι. Me refiero a la inacabable discusión sobre la situación que realmente describe: una poesía nupcial (Wilamowitz, Snell, Merkelbach, Fränkel, Treu, etc.), una trágica expresión de amor y celos a la vista de la mu-

chacha amada (Page y otros), la verosímil simultaneidad de ambas situaciones (Jachmann), etc. No vale la pena seguir, pues corremos el riesgo de reducir la poesía a una anécdota, de la cual sin duda puede brotar, pero que de ningún modo se agota en ella. El interesado en esta especie de pesquisa puede ver el artículo de G. L. Koniaris, *On Sappho fr. 31 L.-P.* (*Philologus*, 112, 1968, 173-186). En cambio se pueden esbozar algunos argumentos en pro y en contra de la hipótesis de Gallavotti desde el punto de vista de la filología y de la lingüística, argumentos que aquí sólo puedo enunciar, no fundamentar, como desearía. El primero, ya mencionado por Treu en su edición de Safo (München, 1968, 179), es que la lección con *φοι* tal vez provenga de otro poema de Safo que empezaba con igual verso; la hipótesis parece forzada, aunque el hecho de que Diehl (1936, frg. 3) y Lobel-Page (1955, frg. 165) coloquen el verso aparte y con numeración distinta, parece revelar acaso que no saben qué hacer con él, y que adoptan *μοι* sólo porque piensan que Catulo fue traductor fiel (con todo, ver los ejemplos de reiteraciones de versos citados por Treu, *ibíd.*, p. 179, fr. 3). A mi juicio, el argumento mayor contra Gallavotti es la importancia acaso excesiva que en este particular da a Apolonio Díscolo como testimonio: su valor, como fuente prácticamente única que es para este tipo de pronombres en eólico, resulta discutible, como ha señalado Eva-Maria Hamm (*Gramm. zu Sappho u. Alkaios*, 1957, 107-108), aunque hay que reconocer que a menudo los nuevos datos han ido dando razón al gramático de Alejandría. A mayor abundamiento, el mismo Gallavotti, *La lingua dei poeti eolici*, 1948, 95, recuerda acertadamente que respecto de otras formas del mismo pronombre reflexivo dudaban acerca del testimonio de Apolonio Díscolo filólogos tan extraordinarios como Bergk y Wackernagel.

A mi parecer, la lección preferible, en el estado actual de los conocimientos, es *φαίνεται μοι*. Es grato ver que la adopta un helenista técnicamente tan experto y competente como Denys Page (*Lyrica Graeca Selecta*, Oxford, 1968, 104-105): aunque toma en cuenta el papiro de 1965, mantiene la tradicional lección *μοι* (que de todos modos refleja, aunque más débilmente, la estructura "circular" del poema), y en cambio en el v. 16 recoge la nueva forma.

Estos y otros aspectos del papiro florentino, que no he podido comentar aquí, renuevan nuestra esperanza en los hallazgos de esta clase para un mayor conocimiento de la poesía de Safo.